



Ecosistemas moldeados

Fecha Lunes, 19 mayo a las 06:25:18

Tema Publicado en prensa

Publicado en LAS PROVINCIAS el 17-05-08

Ecosistemas moldeados

La excesiva urbanización de algunas zonas del litoral pasa una cara factura a las zonas dunares a pesar de su alta capacidad de regeneración

Jorge García-Iliberós

Los ecosistemas dunares son uno de los ambientes naturales más alterados por el hombre. Cualquier playa tuvo en un pasado muy cercano campos de dunas con una valiosa biodiversidad asociada. La ocupación urbanística de la costa a partir de los 60 y 70 acabó con gran parte de la superficie arenosa, sometiéndose el resto a una intensa transformación para adecuarla a un turismo, por lo general, poco respetuoso con el medio. En la actualidad, a pesar de que muchas playas siguen sufriendo los efectos de la intervención humana, otras empiezan a regenerarse gracias a la acción de diversos agentes. El litoral de la Devesa de El Saler está recuperando su paisaje dunar y la vegetación asociada, siendo un referente de restauración litoral mediterránea.

El medio dunar, formado por montículos de arena y excepcionalmente de piedras, se organiza en bandas paralelas a la orilla del mar que van a creciendo a medida que se alejan de este. La biodiversidad aumenta también según se avanza hacia bandas más interiores y, por tanto, con condiciones menos hostiles. Las dunas embrionarias son las más próximas al agua. Tras estas se encuentran las dunas móviles, cuya arena es periódicamente impulsada por el viento hacia el interior. En estas dunas empiezan a aparecer plantas que asientan sus raíces y rebrotan cada temporada. Más lejos del mar, gracias a algunas especies, sobre todo gramíneas, se detiene el avance de la arena, apareciendo en su retaguardia las dunas semifijas. La atenuación progresiva de la fuerza del viento permite el asentamiento de plantas leñosas, para finalmente llegar a las dunas fijas, normalmente formadas por pinares, como los de El Saler.

Fauna y flora dunar

Las playas mediterráneas poseen un incalculable valor ecológico, con fauna y flora específicas. Las costas de la Comunitat Valenciana en tiempos pasados albergaban una rica avifauna que hoy en día se reduce a unas pocas especies. Según explica el biólogo del Departamento de Zoología de la Universitat de València, Miguel Ángel Gómez-Serrano, una de las aves más emblemáticas de nuestras zonas dunares es el chorlito negro patinegro, el cual sigue criando en este entorno porque tolera medianamente la presencia humana. Otras aves menos tolerantes, como el charrancito, son difíciles de observar en la actualidad. Por su parte, los arenales valencianos también han sido el hogar para algunas especies de insectos endémicos de esta zona, como algunas mariposas y escarabajos.

Sin embargo los ecosistemas dunares destacan principalmente por su vegetación. En las dunas más cercanas al mar existen comunidades de plantas que son resistentes a la acción abrasiva de las partículas de arena y de la salinidad, propia de los lugares marítimos. Algunas de estas especies son la oruga marítima, la corregüela marina y el borrón. Entre las dunas y el matorral existen zonas de transición en las que conviven plantas típicas de dunas litorales como el enebro marino y de matorral mediterráneo. Estas últimas, como la zarzaparrilla, se desarrollan al amparo de dunas que las protegen del sol y la brisa marina salada. Detrás de esta zona, junto a los pinos, a modo de matorral asociado surgen otras plantas como la madreSelva perfoliada o el palmito.

Toda esta biodiversidad ha experimentado un acusado declive debido a la destrucción y alteración que han sufrido las zonas litorales valencianas durante la segunda mitad del siglo XX. La expansión urbanística en primera línea de playa ha sido la principal causa de degradación y desaparición de grandes extensiones de dunas y pinares. Esta ocupación del terreno además ha contribuido a la alteración de la dinámica litoral, que tiene como resultado la erosión de la costa. Esta consiste en un proceso de regresión y deformación de las playas como consecuencia de la escasez de sedimentos que trae el agua debido a distintas actuaciones humanas. Presas y pantanos interceptan las partículas continentales que deberían llegar al mar, y puertos e infraestructuras marítimas obstaculizan las corrientes naturales que trasladan sedimentos que generan el equilibrio natural de las playas.

Según explica el biólogo Miguel Ángel Gómez-Serrano, las construcciones sobre las playas, al destruir las dunas, eliminan los espacios de acumulación de arena, intensificando la erosión. "Además, cuando no hay dunas el mar entra con más facilidad durante los temporales y puede provocar gran destrucción en las urbanizaciones ubicadas, incorrectamente, en primera línea de costa", destaca Gómez-Serrano.

Los ecosistemas dunares deteriorados pueden regenerarse por la acción del viento y las semillas que permanecen. Sin embargo, este proceso natural se ve mermado en ocasiones por la acción de las máquinas pesadas que aplanan la arena con fines turísticos. Además el trasiego humano dificulta la regeneración vegetal y el retorno de las aves.

La amenaza exótica

Infraestructuras y sobreexplotación no son las únicas amenazas. Las playas experimentan también la irrupción de especies procedentes de otras latitudes. Algunas de ellas, debido a su gran capacidad de adaptación, han colonizado grandes áreas dunares, entrando en competencia con las plantas autóctonas.

Las especies exóticas más extendidas por las costas valencianas son la pitera y la uña de gato, una vistosa planta rastrera procedente de Sudáfrica. Paradójicamente, la uña de gato -llamada así por la forma de sus hojas- se introdujo para fijar las dunas en las zonas de playas que se estaban perdiendo. De un tiempo a esta parte se ha propagado por casi todos los arenales de la Comunitat debido a su resistencia y facilidad de reproducción. "Es una planta que se puede reproducir vegetativamente, es decir, a partir de fragmentos de la propia planta", indica Gómez-Serrano.

La Conselleria de Medio Ambiente ha lanzado campañas para la erradicación de estas especies, que deben ser arrancadas, pero en la actualidad siguen presentes en las playas. Algunas de las zonas litorales de la Comunitat se incluyen hoy en día en planes de restauración que intentan corregir los excesos cometidos en el pasado, siendo los proyectos de restauración en el Parque Natural de la Albufera los más ambiciosos.

Este artículo proviene de Albufera de Valencia

<http://www.albufera.com/portal>

La dirección de esta noticia es:

<http://www.albufera.com/portal/modules.php?name=News&file=article&sid=3526>